

## ESTÉTICAS DE LA AUSENCIA

Mercedes Gómez Blesa. 2021, Ediciones Huso

**Francisco Javier Gallego Dueñas**

[mua2001es@yahoo.es](mailto:mua2001es@yahoo.es)

Grupo "Comunicación y ciudadanía digital"

Universidad de Cádiz

### **Resumen:**

Mercedes Gómez Blesa realiza una reflexión sobre las condiciones de vida que se experimentan en la posmodernidad, que han sido magnificadas con la pandemia

**Palabras clave:** Inmunitas, Comunitas, Pandemia

### **Abstract:**

Mercedes Gómez Blesa reflects on the living conditions experienced in postmodernity, which have been magnified by the pandemic.

**Key words:** Inmunitas, Comunitas, Pandemic.

## **Pensar la comunidad tras la pandemia**

Este *Estéticas de la ausencia*, de Mercedes Gómez Blesa es hijo de la pandemia, pero no es un ensayo sobre la pandemia exclusivamente. Podríamos decir que la devastación del covid y el confinamiento agravaron muchos de los procesos que ya estaban en marcha y se analizan con lucidez en este pequeño volumen. Dice la autora en el principio, “desolación, impotencia, desamparo fueron algunas de las emociones que anidaron en mi cuerpo durante el confinamiento”. La vida en suspenso fue también un tiempo para la reflexión y el análisis sereno. Las fotografías son de Natividad Navalés.

Los conceptos principales son los del título y debemos entender, más que como lo perteneciente a la belleza externa, estética como “sensación” o “percepción”. La ausencia se refiere a la pérdida de vidas humanas que han sido desposeídas de valor, sacrificadas durante esta pandemia, que ha agravado los males. Todos somos vulnerables, pero no de igual manera, sostiene Mercedes Gómez Blesa que “el neoliberalismo es una máquina de fabricar vulnerabilidad” mientras que “quizás la vía sea la contraria: mostrar la vulnerabilidad para combatir el capitalismo que hace frágil la vida”. Uno de los elementos clave que han quedado de manifiesto estos largos meses es que el sistema capitalista “distribuye la vulnerabilidad de desigual manera” y “la utiliza como elemento diferenciador para aumentar la debilidad de determinados sectores sociales” (p. 15). Es, en cierto modo una economía de la crueldad que se permite apartar de los tratamientos a grandes masas de población, como ha pasado con las vacunas, demostrando que el covid que afecta más a vulnerables, pobres, migrantes, etnias. Como dice Judith Butler (2006), la vida tiene que ser inteligible, o será no vida y estos procesos de subjetivación están determinados por la exclusión y la abyección.

Achille Mbembe (2001) ha creado el concepto de necropolítica para describir esta lógica del sacrificio más allá de la biopolítica. Las cámaras de gas fueron un perfeccionamiento de los exterminios del colonialismo –Bauman (1998) también lo relacionaba con el desarrollo racional-industrial-. Durante la pandemia se ha aplicado claramente el principio de biolegitimidad que ha sacrificado ancianos, pero no ha sido por eugenesia, sino por rentabilidad económica. En algún momento se ha asumido como lógico el cálculo de un porcentaje de población que es asumible sacrificar en aras del crecimiento económico. Los ejemplos más evidentes han sido Donald Trump en Estados Unidos, Bolsonaro en Brasil, o los primeros momentos de Boris Johnson a la búsqueda de la inmunidad de rebaño o algunos ejemplos patrios. La transformación está concluyendo de manera paradójica: “con la excusa de la seguridad se da inseguridad. Con la excusa de la protección, se da la desprotección. Con la excusa de la salud, se administra la muerte” (p. 42-48).

Gómez Blesa habla de cómo se ha secularizado la incertidumbre, tendencia que se ha acelerado con la modernidad tardía. La aceleración de la que hablaba Virilio (2006) es fruto del “hambre del tiempo” y acarrea una alienación. La manera *secular* de lidiar con ella es asumir por parte del individuo el control de los cambios y de las adaptaciones como un mecanismo psicológico. Edgar Cabanas y Eva Illouz hablan de la *Happycracia* (2018) y describen la trayectoria por la que se ha ido instaurando este paradigma no solo entre la comunidad científica, sino cómo ha ido calando en la población. De esta forma se puede vender la austeridad como una visión apocalíptica, perdiéndose, advierte Mercedes Gómez Blesa, el ideal ilustrado.

La austeridad en el sentido clásico la hemos podido estudiar en los llamados “filósofos de la cabaña” (Thoreau, Wittgenstein, Zambrano, Heidegger), que la entendieron como *anachoresis* o ausencia del mundo, una ruptura con la vida anterior: “la casa es desierto, ausencia de mundo, atopía”. La toposofía hablaba de emanciparse, salir de la casa del padre, pero nunca abandonó la interconexión entre los humanos.

El lema, que la pandemia ha extremado, es el *noli me tangere*, la separación entre los individuos. Aquí es fundamental recuperar los conceptos de Roberto Esposito (2009) y contraponer *inmunidad* y *comunidad*. Al articular la vida en común siempre hay que marcar una distancia social, término que ha tornado su significado, pero solo en parte. Además de la distancia física entre las personas para evitar el contagio, ahora vemos “un pathos de la distancia”, porque “todos somos potenciales killers” en la pandemia. Se tilda al extranjero o forastero como portador del virus y se recurre al vocabulario de guerra para hablar de la enfermedad. La *comunidad*, en cambio, continúa Esposito, implica lo común y el deber.

La filosofía clásica recogida en el Renacimiento definía negativamente al hombre, no es un dios, no es un animal. La cultura ha derivado en un individualismo que potencia la frialdad, la frivolidad, el egoísmo y la ambición. La idea de vulnerabilidad cuestiona esta idea de autosuficiencia: “Mi cuerpo se extiende en otro cuerpo, con quien trazo una unión basada, no solo en necesidad de subsistencia, sino sobre todo en lazos afectivos que nos protegen de la gran enfermedad de nuestro siglo: la soledad” (p. 87). Y, por mucho que se lleve denunciando la inutilidad del Estado-nación, son los Estados los que dirigen la autorresponsabilidad del individuo y enfrentan a unos frente a otros: “En relación con los demás no hay dos sujetos que están juntos, un yo que se compromete con un tú, sino un ser-nosotros originario. Dicha relación es un preocuparse por ellos que genera lo social y sus instituciones” (pp. 91-92). En cambio, la dinámica se dirige ahora hacia (1) El yo como fortaleza inexpugnable; (2) la definición canónica del hombre: blanco, hetero, europeo...; (3) la idea de sujeto como fundamento ontológico de sí mismo y de la realidad, “lo que está debajo”. Hay que reivindicar ser *unos-con-los otros*, la coexistencia, *co-estar*, singular-plural. “Lo común no es un *u-topos*, sino nuestro *topos*, el lugar desde el que nos constituimos como seres singulares” (p. 102).

Hay mucho sobre lo que dialogar entre estas páginas, muchas direcciones sugerentes hacia las que dirigir la reflexión. Un libro denso y a la vez ágil. La autora ha tomado distancia y digerido con serenidad los acontecimientos, sin las prisas que llevaron a autores como Agamben (2020) a precipitadas conclusiones a las pocas semanas de iniciarse la pandemia, cuando se empezaron a tomar las primeras medidas por parte de los gobiernos. La exquisita prosa de Mercedes Gómez Blesa va

encajando conceptos dispares, de diferentes tradiciones filosóficas de una manera orgánica, sin forzar ni juegos del lenguaje, casi como una conversación, pero con la hondura de quien conoce bien el alma humana y presagia lo que nos amenaza con llegar.

### Referencias:

Bauman, Z. (1998): *Modernidad y holocausto*. Madrid. Sequitur.

Butler, J. (2006): *Deshacer el género*. Barcelona. Paidós.

Cabanas, E. y Illouz, E (2019): *Happycracia*. Barcelona. Paidós

Esposito, R. (2009): *Inmunitas*. Buenos Aires. Amorrurtu.

Mbembe, A. (2011): *Necropolítica*. Santa Cruz de Tenerife. Melusina

Virilio, P. (2006): *La ciudad-pánico*. Buenos Aires. Libros del Zorzal

VV.AA. (2020): *Sopa de Wuhan*. ASPO. Disponible en <https://iips.usac.edu.gt/wp-content/uploads/2020/03/Sopa-de-Wuhan-ASPO.pdf>